ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas Hermanas:

Después de algunas semanas de coma profundo, hacia las 17,30 horas el Padre ha llamado a sí, en la comunidad "Santiago Alberione" de Albano, a una gran misionera paulina

PALOSCHI LORENZINA Sr MARÍA ENRICA
Nacida en Offanengo (Cremona) el 13 de junio de 1926

Sor M. Enrica irradió en su vida mucha dulzura, bondad, capacidad de sacrificio y un fuerte amor a la misión. Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 13 de abril de 1947. Después de un tiempo de formación y de trabajo en la encuadernación y en la difusión, en Turín y en Pavía, llegó a Roma para el noviciado que concluyó con la primera profesión el 19 de marzo de 1950, año santo.

Poco después, partió como misionera hacia Filipinas, en espera de marchar para Japón, donde las Hijas de San Pablo, desde hacía sólo dos años, habían encaminado una fundación. Al llegar a Pasay City (Filipinas), recibió una nota que manifestaba toda la delicadeza de Maestra Tecla: «Como no pude saludarte antes de que marcharas, te saludo con esta notita que encontrarás en Oriente. He ofrecido la pena al Señor para que tú puedas hacer mucho bien, hacerte santa y salvar a muchas almas. Siénteme cercana. Cuando vayas ante Jesús en el Sagrario, piensa que allí dentro con Él nos encontramos siempre unidas. Permanece alegre y serena. Nada falta cuando se encuentra un sagrario y una Madre, María Santísima».

En agosto de 1951, llegó a Tokyo donde comenzó la experiencia oriental, haciéndose realmente «japonesa entre los japoneses». Supo adaptarse pronto a las costumbres del pueblo, alegrando la vida de las hermanas con su humildad, bondad, capacidad de amistad. Sin conocer la lengua, comenzó enseguida a visitar las familias con los primeros libros impresos en lengua local, primero en Tokyo y luego en Nagoya. En 1957, la llamaron para abrir la comunidad de Sendai y a ser allí la primera superiora. Por tres mandados no consecutivos, fue superiora de Sendai y luego de Nagoya y más tarde de Fukuoka. Por todas partes difundía amor, benevolencia, paz, capacidad de olvidarse a sí misma para estar plenamente disponible a la comunidad y a la misión. Desde 1951 hasta 1985 acompañó el desarrollo de la provincia japonesa favoreciendo el aumento de las hermanas. La sostenían los repetidos mensajes de ánimo de Maestra Tecla que a menudo se hacía presente con sus escritos: «Ten mucha fe y confíate a la Virgen, que te dé las gracias que necesitas y te haga entrar en la cabeza el japonés. Permanece siempre alegre y serena».

El año 1985, volvió a Italia para un período de puesta al día en el Instituto "Regina Mundi". En aquella ocasión escribía: «Me siento desapegada de todo y como estudios tengo sólo los elementales. Pero deseo enormemente pensar en las cosas de mi alma. Si esto puede bastar, puedo inscribirme en la escuela». Concluido el curso, Sor M. Enrica fue invitada a permanecer en la Casa General para asumir el cometido de la portería y la centralita telefónica. Durante más de veinte años, enriqueció nuestra comunidad generalicia con mucha bondad, gratuidad, gozo en el servicio, amor a la Congregación. Su voz delicada y gentil llegaba, por medio del teléfono, a todas las partes del mundo y se sentía feliz de poder expresarse en japonés, cuando acogía a las hermanas japonesas que llegaban a Italia para tiempos más o menos largos, cuando llegaban las misioneras italianas con las cuales había compartido los años hermosos y difíciles de los comienzos paulinos en la tierra del Sol Naciente.

Su salud, cada vez más frágil, sugirió, en 2008, el traslado a la comunidad "Santiago Alberione", de Albano. No fue fácil para sor M. Enrica dejar el contacto con la universalidad de la Congregación, desapegarse de la centralita telefónica, de sus colaboradoras, y comenzar una nueva vida, la de enferma. Pero vivió con fe y serenidad también esta última etapa del camino, siendo siempre una presencia amiga, serena, entre las hermanas de la nueva comunidad. En estos últimos tiempos, con motivo de una respiración cada vez más fatigosa, fue sometida a varias hospitalizaciones. Y se preparó al encuentro nupcial en la entrega total de sí misma, en un silencio profundo que tenía algo de misterioso. Mientras la confiamos a los brazos amorosos del Padre, le damos las *gracias* por lo que ha sido para nosotras y para todas las hermanas del mundo.

Con afecto.

Sor Ana María Parenzan
Vicaria general

Roma, 7 de marzo de 2012